

# El retorno del artista/ingeniero\*

## Introducción:

### Opuestos irreconciliables / complementos excluyentes

¿Pensamos con el hemisferio derecho cuando escribimos un poema y con el izquierdo cuando calculamos nuestros impuestos? ¿Así de simple es?, parece ser que **estamos condenados a estar siempre divididos**. oriente-occidente, norte-sur, hombre-mujer, propios-extraños, yin-yan, etc

Uno de estos complementos excluyentes es el que pasaremos a analizar en detalle: el binomio arte-ingeniería. Es una de las divisiones fundamentales del quehacer y el pensar occidental/postindustrial. La idea de que algunos fuimos dotados con ciertas capacidades y otros con otras se desparrama a lo largo y ancho de todo el sistema educativo y luego del sistema productivo/económico.

Como muchos otros binomios este tiene varios elementos: arte, artesanía e ingeniería. Todas son ¿caras?, ¿partes?, ¿estados? De lo mismo, de nuestra condición de seres que hacemos. Esta es parte de la esencia misma de lo humano aún antes de ser homo sapiens sapiens, antes de ser solo homo sapiens, **fuimos primero homo fabers**.

## Senderos que se bifurcan solo para volverse a encontrar

Estos conceptos se han ido uniendo y separando a lo largo de la historia de nuestra civilización. La discusión viene de antiguo. Podríamos encontrar su inicio más claro en la segunda mitad del siglo IV cuando Martianus Capella crea su Enciclopedia de Artes Liberales. Poco después en el siglo VII Isidro de Sevilla traza la separación entre Ciencias Sagradas y Ciencias de la Naturaleza, **las primeras hechas para la mente y las segundas para las manos**, cruzando a nuestro querido binomio con otro aún más importante y más trascendente: espíritu-materia.

Poco a poco las artes sagradas se irán identificando como Artes Liberales y nacerá una clasificación al interior de las mismas, enfocada sobre todo en la manera de enseñarlas. Así nace el Trivium (gramática, dialéctica y retórica) y el Quadrivium (aritmética, geometría, música y astronomía) opuestas ambas a las Artes mecánicas o de la naturaleza (pintura, escultura, carpintería, etc.)

Como vemos hasta ahora, cualquiera de las llamadas artes actuales no aparecen como algo más que meros oficios artesanales. Es solo durante el siglo XVII que se abre un debate mediante el cual se pretende incluir a la pintura dentro del espectro de las artes liberales. Este debate tendrá muchos percances pero el mayor sería que *“tropieza con el invento de la perspectiva que hace parecer a la pintura más “técnica” que nunca pero finalmente esta, junto con la escultura, pasan a ser parte de las artes liberales”*.<sup>1</sup> Esta línea entre artes liberales y artes mecánicas poco a poco se convertirá en la frontera entre oficio y profesión dejando al concepto moderno de arte listo para ser creado como un subproducto, algo que no es solo oficio ni propiamente una profesión. Será recién en el siglo XIX cuando **los conceptos oficio y arte se separen poco a poco hasta volverse opuestos**. Por su parte la sutil, pero aún así existente, separación entre oficio y artesanía aparece casi sin querer y sin que nadie el busque. Sirve solo para separar a los más hábiles de los más necesitados, condenando a algunos sectores como los zapateros, los plomeros, los albañiles, etc a mantener una discreta distancia de los alfareros, los carpinteros, etc. Serán los últimos dos siglos y sobre todo a principios del XX con los movimientos vanguardista (dadaísmo, futurismo y constructivismo, etc) que el arte gane un lugar separado donde se resalten valores ajenos a los demás campos del quehacer humano.

Por otro lado el concepto mismo de ingeniería, como lo conocemos, nacerá de la época industrial y está más ligado a la ciencia que al arte. La ingeniería se nos aparece como la encargada de trazar el puente entre el saber científico puro y casi metafísico de Descartes y nuestra praxis cotidiana. En este proceso **la ingeniería aparece como la más científica de las artesanías** y la más exacta de las profesiones.

Así el panteón de los quehaceres quedará constituido, ordenado desde los quehaceres de la mente, hasta los de las manos, de la siguiente manera:

CIENCIAS PURAS - INGENIERÍAS - CIENCIAS SOCIALES - CIENCIAS HUMANAS - ARTES - ARTESANÍAS - OFICIOS

<sup>1</sup> “De pintor a artista, artesanos y académicos en la edad clásica”, N Heinich

## La pluricompetencia de cada día

Mucho antes de que la vivisección que hemos detallado se realice tenemos los ejemplos más maravillosos e inmortales de la unión armoniosa de arte e ingeniería. El Quattrocento italiano verá nacer un concepto clave para el arte de la pintura como la conocemos: “la estrategia de las imágenes”. Esta es la unión de geometría y pintura en una obra de arte que deviene en una suerte de máquina óptica que demuestra las teorías científicas de la perspectiva y la composición a través de la técnica reflejada en el arte. Son verdaderos **experimentos estéticos**. Ejemplos perfectos de cómo el raciocinio, propio de las artes liberales de esa época, podía ser llevado, o más aún, debía de ser llevado al campo de las artes. Son estos Hombres del Renacimiento los que encarnarían mejor **el paradigma de la unión de los dos hemisferios**. Su principal exponente: Leonardo Da Vinci, era la regla y no la excepción entre ellos. Todos los artistas de esa época eran además de pintores o escultores, arquitectos, ingenieros, anatomistas o carpinteros.

Ahora somos testigos de como el mundo de nuestros días abre su mente a nuevas formas de aproximación y de entendimiento de la inteligencia humana. Hablamos ya de inteligencias múltiples dentro de un solo individuo y no de inteligencias excluyentes. Nace así una categoría que junta de nuevo lo que hemos estado separando con tanta insistencia a lo largo de los siglos: La Pluricompetencia. Actualmente para acceder a un trabajo medianamente importante se nos exige la capacidad técnica para manejar una computadora, una elevada habilidad intelectual reflejada en los títulos universitarios y además un grado mínimo de inteligencia emocional que nos permita llevar las situaciones dentro de los estándares del decoro y el bien colectivo.

Pero la pluricompetencia tiene otra cara, más desafiante y antigua. La historia del arte ha estado marcada por la ciencia y la técnica, eso es innegable. No es de extrañar que muchos artistas hayan estado involucrados en la creación de nuevas técnicas que finalmente les permitieron hacer mejor su trabajo, a saber, expresar. La creación de nuevos pigmentos, de nuevos tipos de papel, de nuevos materiales, etc. no esta desligada del uso expresivo. Muchas veces ese uso ha impulsado el descubrimiento y desarrollo de estas técnicas. Empieza así un proceso de **hibridación de las obras y de los artistas**. Los cuadros son máquinas y los poemas, programas. Este proceso tiene en la Bauhaus de 1919 su más reciente antecedente y en el renacimiento italiano su pico más alto.

Porque las separaciones entre arte-artesanía-ingeniería-ciencia parecen estarse desdibujando nuevamente como se puede apreciar en la definición que hace Francastel en el año 1978 de arte: “*El arte constituye un fenómeno doble: técnico e intelectual. La obra de arte es siempre, en efecto, producto de la imaginación y el enfoque de un artesano*”. Mientras más complicadas se vuelven las técnicas de creación (composición, versificación, estructuración, etc) propias del arte, más lejos queda el público de ellas y más se acercan los artistas a los ingenieros. Cuando vemos un cuadro abstracto y no nos detenemos en la teoría del color o de la composición o no podemos reconocer las citas a obras previas, **menos “entendemos” estos complicados aparatos de expresión**. Simplemente no sabemos como usarlos. Es una sensación muy similar a la que experimentamos frente a un aparato que no sabemos usar, por ejemplo una cámara digital. No le encontramos utilidad, simplemente porque quien la hizo asumió que quien iba a usarla conocería mínimamente ciertos protocolos básicos, es decir, este aparato está dirigido a una **audiencia capacitada**, pluricompetente. El diálogo solo será posible entonces entre seres que sean y se reconozcan a si mismos como competentes en varias áreas muchas veces antagónicas entre ellas.

## Neorrenacentistas v2.1

En 1997 Jacob afirmaba: *“Tanto el poeta como el hombre de ciencia edifican su visión del universo. Cada uno de ellos crea su propio modelo eligiendo los aspectos de su experiencia que juzga más relevantes y descarta aquellos que le parece irrelevantes. Vivimos en un mundo creado por nuestro cerebro, en constante ida y venida entre lo real y lo imaginario. Quizá el artista coja más de aquí y el científico más de allá es simplemente una cuestión de proporciones no de naturaleza”*

**Que el artista coja más de si mismo y el científico más del entorno, es simplemente una cuestión de proporciones no de esencia.** Ambos son la misma cara de la misma moneda, la condena infinita del ser humano a crear, a hacer. No por nada en 1607 Paggi decía *“el arte puede ser aprendido sin oficio. Todo lo que se necesita saber tiene su base en la matemática, la geometría, la aritmética, la filosofía y otras nobles ciencias que podemos encontrar en los libros”*. Por otro lado, tenemos las afirmaciones hechas en el libro del Tao Te Ching de Lao Tse cuando exalta el camino del carpintero, del carnicero, etc., como ejemplos de caminos hacia el conocimiento del Tao. Entonces, al comparar ambas posiciones veremos que el camino es de ida y de vuelta, **el hacer lleva al entendimiento y el entendimiento es la base del hacer.**

Por otro lado, hay dos creencias populares enraizadas en nosotros que cuestionan la separación irresoluble entre los distintos aspectos del quehacer:

1. **Cualquiera puede ser un artista en lo que hace** si lleva al máximo su desempeño y además logra alcanzar nuevas fronteras en el desarrollo de su actividad, no mediante su estudio, sino mediante su aplicación.
2. **Puede haber ingeniería acerca de casi cualquier cosa.** El siglo pasado ha sido pródigo en ellas, ingeniería forestal, de aviación, ecológica, etc. Solo se necesita sistematizar los procesos y agregarle un cierto grado de predictibilidad a sus resultados.

Cuanto de nosotros, y más aún en las nuevas generaciones, ya olvidamos estas seudoclásicas diferencias sustanciales y tenemos dentro nuestro las capacidades de uno o de otro ámbito del conocimiento. **Nuestra curiosidad no se circunscribe a los pequeños casilleros que nos enseñaron a respetar.** Estas verdades tan propias de nosotros se saben desde hace tiempo atrás, se olvidaron por mucho tiempo y se han vuelto a descubrir para nuestros tiempos. Ejemplo de ello son las obras más recientes del arte contemporáneo donde las artes parecen estar yendo aún más allá de las ingenierías hasta penetrar la gruesa caparazón de las ciencias puras. Esfuerzos como los del instituto ZKM en Alemania que van de las artes a las ciencias o los del MIT que van de las ciencias al arte son el testimonio más intenso de esta nueva clase de pensar. Artistas/físicos, críticos/neurólogos, historiadores/curadores, sociólogos/documentalistas, administradores/músicos, poetas/periodistas, etc. Todos son testimonios de un ímpetu antiguo y nuevo, de un quehacer mixto. Que no nos sorprenda entonces que las obras, los artistas, los espectadores, los medios, etc, sean ahora **engendros irreconocibles**, inclasificables en muchos casos y que apunten a ser en un futuro aún menos fruto de una sola parcela del conocimiento y más hijos mestizos de la unión de los presuntos opuestos irreconciliables.